

Traduzione di Ester Buenfil Patròn

## Y VIO QUE TODO ERA HERMOSO

*1 Un hombre de la familia de Leví se casó con la hija de un levita. 2 La mujer concibió y dio a luz un hijo; y viendo que era muy hermoso, lo mantuvo escondido durante tres meses. 3 Cuando ya no pudo ocultarlo más tiempo, tomó una cesta de papiro y la impermeabilizó con betún y pez. Después puso en ella al niño y la dejó entre los juncos, a orillas del Nilo. 4 Pero la hermana del niño se quedó a una cierta distancia, para ver qué le sucedería. 5 La hija del Faraón bajó al Nilo para bañarse, mientras sus doncellas se paseaban por la ribera. Al ver la cesta en medio de los juncos, mandó a su esclava que fuera a recogerla. 6 La abrió, y vio al niño que estaba llorando; y llena de compasión, exclamó: «Seguramente es un niño de los hebreos». 7 Entonces la hermana del niño dijo a la hija del Faraón: «¿Quieres que vaya a buscarte entre las hebreas una nodriza para que te lo críe»? 8 «Sí», le respondió la hija del Faraón. La jovencita fue a llamar a la madre del niño, 9 y la hija del Faraón le dijo: «Llévate a este niño y críamelo; yo te lo voy a retribuir». La mujer lo tomó consigo y lo crió;*

*Ex 2,1-9*

En el comentario sobre los primeros versículos del Génesis, la tradición judía dice:

*Rabí Shimón dice que la palabra luz aparece cinco veces en el texto para representar cada uno de los cinco libros de la Torá, comparada con la luz.*

*De esto aprendemos que hay cinco tipos de luz:  
con la primera fue creado el mundo (Génesis),  
la segunda es la luz de la redención (Éxodo),  
la tercera está reservada para aquellos que se arrepienten (Levítico),  
la cuarta es el Templo santo (Números),  
la quinta es la Torá y sus enseñanzas (Deuteronomio).  
El versículo "Y dijo Dios: Sea la luz",  
enseña que Dios creó el mundo a través de la luz,  
porque después de estas palabras, empezó a darle forma.*

Volviendo al libro de Éxodo, el libro de la *luz de la redención*, nos preguntamos ¿qué es lo que Dios hace ante la situación de opresión y de sufrimiento de su pueblo?

Hasta ahora se ha dicho muy poco de Él y sólo se ha nombrado para decir que las parteras no hicieron lo que pidió el Faraón *porque temían a Dios (Éxodo 1,17)*. Y entonces Dios se hizo cargo de ellos y les dio una gran familia.

Ciertamente Dios que siempre realiza obras (Jn 5,17), el Padre que cuenta los cabellos de nuestra cabeza (cfr. Lc 21,18), no se olvidó de su pueblo, sino que ve, oye y actúa.

El signo de la acción de Dios es:

*Un hombre de la familia de Leví  
fue a buscar una esposa, una descendiente de Leví.*

*Ex 2,1*

Es algo común: ninguna intervención grandilocuente, milagrosa para salvar a Israel. Sólo sabemos que un hombre encuentra a una mujer y se casan.

El primer matrimonio del Éxodo.

A continuación, en Ex 6,20 sabremos que el hombre se llama *'amrām* y su esposa *yôkebed*.

Se casan y tienen hijos, pero extrañamente no se habla ni de la hija, ni del primer hijo y se llega directamente al tercer hijo.

Sólo después de Ex 2,4 encontramos que Moisés tenía una hermana, y aún más adelante en el Ex 4,14 sabemos que también hay un hermano que es siete años mayor que él y que se llama 'ahārōn.

El bebé nace y, cosa muy normal, la madre cuando lo vio dice la palabra que toda madre dice a su hijo, es decir, que es hermoso, *tôb*:

*wattēre' 'ōtô kî tōb hū'*  
*lo vio y era hermoso*  
*Ex 2,2*

Es una exclamación normal para una madre, pero la tradición rabínica nos enseña que si el Libro de Éxodo señala este particular, existe algo especial.

En los primeros versículos del Génesis se encuentra una expresión muy parecida: Dios, en el principio de la creación del mundo hizo la luz

*y Dios vio la luz y dijo que era hermosa (buena),*  
*wayyar<sup>e</sup> ' 'ēlōhîm 'et hā'ôr kî tōb*  
*Gen 1,4*

Las expresiones son muy similares. La tradición judía dice que este bebé era hermoso de una belleza especial, en él brillaba algo de la luz primordial, aquella de la creación.

La luz primordial de la cual habla Gen 1,3 no es la luz proveniente de las estrellas - que se crearán en el cuarto día - sino la luz primordial, luz de gloria, reflejo de la belleza de Dios:

*La luz creada en el primer día no es la misma luz que vemos ahora.*

*En aquel día el Señor creó una luz poderosa y brillante y de tal resplandor que en su comparación, la luz de nuestro sol parece oscura. Más tarde, el Señor escondió esta luz celestial y en el cuarto día dio a la tierra la luz del sol y de la luna.*

*¿Por qué Dios escondió la luz original?*

*Él dijo: El mal de las futuras generaciones del diluvio y de la dispersión, no se merecen disfrutar de la luz intensa creada en el primer día. Por lo tanto, la reservó para los justos del mundo por venir. A Adán en el Paraíso, se le permitió beneficiarse de esta luz. Gracias a ella, podía ver de un extremo al otro del mundo. Esta luz especial era de tipo espiritual: de hecho emanaba de la gloria de la Shekinah que los justos disfrutarán en el futuro. Ellos serán recompensados con el gozo de la luz de la Shekinah por haber estudiado la Torá que se compara con la misma luz.*

*Midrash Haggadol Génesis, I, 4.*

Esta luz se oculta, porque es el momento de la generación malvada. Se le dará de nuevo al mundo con el advenimiento del Mesías.

*El Rabí Jehuda bar Shimón dijo: "La primera luz es como un rey que ve una ciudad hermosa y dice: Esta es para mi hijo. Así que el Santo, bendito sea, cuando vio la luz, la tomó y sembró para los justos que vendrían, como está dicho: Una Luz está sembrada para el justo (Sal 97,11). Y ante ella David dijo: Soberano del mundo, ilumínanos con esa luz, como se dice: Dios es el Señor, ¿qué nos ilumine! (Salmo 118,27). Le dijo el Santo, bendito sea: No es para el tiempo presente. Le dijo a David ante él: mi Señor, ¿entonces para cuándo, cuándo vendrá?*

*Vendrá cuando llegará el final y Sión será reconstruida en un instante: entonces se dirá: Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz "(Isaías 60,1).*

*¿Y cuál es la luz que la asamblea de Israel espera? Es la luz del Mesías, como está dicho: "Y vio Dios que la luz era buena". Esto enseña que el Santo, bendito sea, miró al Mesías y a sus obras antes de la creación del mundo, y escondió su luz para su Mesías y para su generación bajo su trono de gloria.*

*Esta es la luz preparada ante el Santo, bendito sea, para la resurrección de los muertos (Pesiqta Rabbati)*

La luz del primer día se ha ocultado bajo el trono de Dios, esperando al justo sobre el cual esta luz podría brillar.

Y en realidad, es lo que sucedió a ese bebé con la luz primordial: la madre vio que era hermoso, así que no lo dejó morir, sino que lo oculta, como Dios lo ha hecho con la luz primordial.

Y sólo después la luz brillará sobre ese hombre: cuando se reunirá con Dios en el Monte Sinaí su rostro será radiante.

*Cuando Moisés bajó del monte Sinaí, las dos tablas de la alianza estaban en su mano, mientras descendía del monte, y Moisés no sabía que la piel de su rostro resplandecía, al haber hablado con Dios.*

*Aarón y todos los hijos de Israel vieron a Moisés, y he aquí que la piel de su rostro era resplandeciente; tuvieron miedo de acercarse a él.*

*Ex 34,29-30*

*Cuando Moisés terminó de hablar con ellos, se puso un velo sobre su rostro.*

*Cuando Moisés entraba ante el Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta que volvía a salir: luego salía y decía a los israelitas lo que le habían ordenado. Los hijos de Israel, viendo el rostro de Moisés, veían que la piel de su rostro era radiante. Después Moisés se ponía de nuevo el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con él.*

*Ex 34,33-35*

Y luego volverá a aparecer en el Evangelio, en la luz de Cristo transfigurado en su gloria. Así, realmente la luz se ha sembrado para Él.

*Cuando ya no pudo ocultarlo más tiempo,  
tomó una cesta de papiro  
y la impermeabilizó con betún y pez.  
Después puso en ella al niño  
y la dejó entre los juncos, a orillas del Nilo.  
Ex 2.3*

Hasta ahora este recién nacido no tiene nombre y lo esconden por un de tiempo, hasta el momento en que ya no pueden ocultarlo.

*yôkebed* oculta este bebé en una cesta que dejará en el Nilo.

También aquí hay algo particular.

La canasta de juncos, untada con pez y betún, que sirvió para exponer a Moisés en las aguas del Nilo se conoce con el nombre hebreo de *tēbâh* usado sólo 28 veces en las Escrituras: 2 veces aquí en Ex 2,3.5 y 26 veces en Génesis para describir el arca construida por Noé.

Moisés acompañará y guiará a su pueblo en el paso de la esclavitud a la tierra prometida.

Noé permitirá a un pequeño remanente de la humanidad cruzar las aguas del diluvio y entrar en una nueva alianza, en una tierra que se volvió a entregar para volver a construir.

La historia del diluvio se pinta con los colores de Pascua: un cruzar el mar para abandonar lo que es corrupto y que degrada al ser humano.

El relato del Éxodo es la historia de la pascua de lo que esclaviza y humilla al hombre, hacia la libertad y de la dispersión hacia la constitución de un pueblo.

La *tēbâh* de Noé,

la *tēbâh* de Moisés.

El uno y el otro están en el agua, y tanto en uno como en el otro se encuentra la salvación.

La salvación de la humanidad en el arca de Noé;

la salvación de los *b<sup>e</sup>nê yiśrâ'ēl* en la persona de Moisés, los 70 que califican a toda la humanidad: también en la *tēbâh* de Moisés está la salvación de toda la humanidad.

## EL DIOS CON NOSOTROS

*Ahora la hija del Faraón bajó al Nilo para bañarse, y sus esclavas estaban caminando a lo largo de la orilla del Nilo. Ella vio la cesta entre los juncos y envió una criada a que la tomase.*

*6 La abrió y vio al niño: he aquí que el niño lloraba. Ella tuvo compasión, y dijo: "Es un hijo de los Judíos".*

*Ex 2,5-6*

También en este texto hay una característica especial en el v. 6 que la tradición rabínica no descuida.

¿Qué es lo que en realidad ve la hija del Faraón?

El texto hebreo dice:

*La abrió y vio al bebé  
wattiftah wattir'ēhû 'et hayyeled*

Los rabinos<sup>1</sup> se preguntan por qué no se escribió simplemente, *abrió y lo vio*, en lugar de *la abrió y vio al niño*.

Tenemos una palabra en hebreo, *'et*, que puede ser traducida de dos maneras diferentes: puede introducir el objeto directo,

y entonces tenemos: *vio al niño*;

o puede significar *con, junto a*

y entonces tendremos: *lo vio con el niño*.

Pero, ¿a quién vio?

Para un judío cuando se trata de *él, lo*, siempre se refiere a uno: Dios mismo.

Es decir, la hija del faraón abrió la cesta donde estaba el bebé y vio al mismo Dios junto al niño que lloraba.

Esto significa que Dios está siempre allí donde su pueblo se encuentra en la tristeza, en la angustia, y en el sufrimiento.

Dios está ahí donde su pueblo sufre.

Está con él, sufriendo con él.

<sup>1</sup> Cfr. Tratado de Sotá, 12b. Rabbí José be Rabbí Chaniná sugiere que la hija del Faraón vio la Presencia Divina (la *Š<sup>e</sup>kînâh*) con el niño. La Ghemará dice que el texto tendría que haber usado *wattērê'* y no *wattir'ēhû*. Rashi escribe: *¿Qué es lo que ella vio? El niño. Éste es el sentido literal del artículo contracto vio al. Una interpretación midráshica (que da a la expresión hebrea 'et no el valor de un complemento, sino el de un complemento de compañía, es decir, con) sostiene que ella vio la Š<sup>e</sup>kînâh, es decir la Divinidad inminente que se encontraba en él* (Rashi, comentario al Éxodo 2,6).

*Siempre que los israelitas están encadenados,  
también la Š<sup>e</sup>kinâh está como encadenada con ellos.  
Éxodo Rabbah*

Š<sup>e</sup>kinâh es, en la tradición rabínica, es decir, en la *Torá* oral, el nombre de la gloria de Dios que se hace más pequeño entre los hombres, es la presencia de Dios que coloca su tienda entre los hombres, la presencia que vive la Morada en el desierto, el Templo en la tierra prometida.

El cumplimiento de esta acción divina es el acontecimiento de la Encarnación: el *Verbum abbreviatum*, un amor, el de Dios, que desciende, que se reduce hasta las más bajas humillaciones.

*Y el Verbo se hizo carne  
y habitó entre nosotros;  
y vimos su gloria,  
gloria como del unigénito del Padre,  
lleno de gracia y de verdad.  
Jn 1,14*

*... se despojó a sí mismo,  
asumiendo la condición de siervo  
y volviéndose semejante a los hombres;  
tomó la forma humana,  
se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte,  
y a la muerte de cruz.  
Fil 2,7-8*

Contemplamos también el comienzo de su vida pública, su entronización real, que tiene lugar en las aguas del Jordán, en ese charco de barro que es el Jordán, entre una multitud de pobres y humildes, de pequeños, de perdidos que piden perdón.

Jesús viene y se hace pecado, toma sobre sí el pecado del mundo, se sumerge en el Jordán, y se hace uno con los pecadores. Hace suya su humillación, toma sobre sí la carga de esta humillación que el hombre experimenta por su propio pecado. Él mismo se convierte en el Jordán, el río de agua viva que nos lleva al reino, a la tierra prometida, él mismo se convierte en el lugar del bautismo definitivo. El lugar del perdón que comienza ahí en donde experimentamos la humillación y el peso que el otro lleva debido a su propio mal.

La antigua etimología de *Jordán* indica precisamente el descenso y los primeros cristianos lo leyeron inmediatamente como el nuevo nombre de Cristo.

*¿Quién puede ser este río... sino nuestro Salvador? Las corrientes de este río "que descendieron" alegran la ciudad de Dios, que no es la Jerusalén sensible, sino la Iglesia sin mancha de Dios, edificada sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo el mismo Jesucristo, nuestro Señor, la piedra angular. Por lo tanto, en el río Jordán se debe ver representado el Logos de Dios, que se hizo carne y habitó entre nosotros; en Jesús quien ha llamado a ser parte de la herencia a la humanidad que él asumió, y que es también la piedra angular...*

*Él recibe el Espíritu que desciende sobre él para poder bautizar en este Espíritu, que mora en él, a todos aquellos que vienen a él. Después Juan bautiza, más allá del Jordán, en Bethabara, es decir, en las zonas que ya tienden más allá de las fronteras de Judea: él es así, el precursor del que vino a llamar no a los justos sino a los pecadores, que enseña que no son los sanos quienes*

necesitan del médico, sino los enfermos. De hecho, el bautismo también se da para la remisión de los pecados<sup>2</sup>.

Esto es realmente un signo de la grandeza de Dios:

Dios que es tan grande para ponerse en la fila con los que están perdidos, exiliados, esclavos, tan grande como para colocarse en los zapatos de los más pequeños, incluso dentro de una cesta en la que se encuentra un bebé que llora.

## SALVADOR PORQUE HA SIDO SALVADO

*La hermana del niño dijo a la hija del Faraón: «¿Quieres que vaya a buscarte entre las hebreas una nodriza para que te lo críe?» «Sí», le respondió la hija del Faraón. La jovencita fue a llamar a la madre del niño. La hija del Faraón le dijo: «Llévate a este niño y créamelos; yo te lo voy a retribuir». La mujer lo tomó consigo y lo crió; y cuando el niño creció, lo entregó a la hija del Faraón, que lo trató como a un hijo y le puso el nombre de Moisés, diciendo: «Sí, yo lo saqué de las aguas».*

Hasta ahora, el bebé no tiene nombre.

El nombre se lo da la hija del Faraón, cuando finalmente el niño es introducido en la casa del Faraón:

*y lo llamó Moisés, diciendo: Yo lo saqué de las aguas.  
wattiqrá' š'émô mōšēh wattô `mer kî min hammayim m'šīṭihû*

En hebreo tenemos un juego de palabras entre el verbo *māšâh*, traer hacia afuera,<sup>3</sup> y el nombre hebreo *Mōšēh*, que es el participio activo de *māšâh*, por lo que puede traducirse como *Salvador*, mientras que habríamos esperado que su nombre fuera el de *Māšû*, *Salvado*.

En cambio, ¿por qué se le da el nombre de *Mōšēh*, en activo, como si fuera él quien salva? Él es un salvado y su nombre dice que es un salvador.

No es ante todo un salvador, un hombre fuerte, un hombre que desafía todo, sino que es un salvado, y precisamente porque ha sido salvado, puede volverse hermano, compañero, hasta guía de otro, un guía lleno de esperanza para aquellos que son sus hermanos y hermanas.

Se trata de una parte profética de la figura de Moisés: es quien ha experimentado en sí mismo la pobreza radical, la incapacidad para salvarse a sí mismo y nos anuncia que la vida es una experiencia radical de ser rescatados por otro.

Encontramos esta experiencia de la pobreza radical y de confianza extrema en el Señor en la vida de Jesús. En el Evangelio de Lucas, del capítulo nueve en adelante se comienza el largo viaje de Jesús a Jerusalén, hacia su condena, su pasión, muerte y resurrección.

Jesús va a Jerusalén para morir porque *ningún profeta puede morir fuera de Jerusalén*,<sup>4</sup> porque esta es la palabra que nos dice cuán preciosos somos para Dios:

*Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito.*<sup>5</sup>

Esta es la palabra que tiene que pronunciarse, que debe darse, decirse.

<sup>2</sup> Orígenes, Com Jn VI, 25, 219-221.

<sup>3</sup> Rashi (Com Ex 2,10) escribe: "En el Targum arameo esta palabra se traduce como: *lo he extraído*. El término aparece en el Talmud (Berachot 8a): *Como quien extrae un cabello de la leche*".

<sup>4</sup> Lc 13,33.

<sup>5</sup> Jn 3, 16.

Por lo que tenemos derecho, para leer al interno de esta decisión de Jesús que *endureció su rostro al ir a Jerusalén*,<sup>6</sup> para leer todo lo que Lucas nos dice en este viaje al interno de su Pascua.

En el capítulo 11, Jesús enseña a sus discípulos a orar. Es una enseñanza que se hace con autoridad, así como nos lo relatan los Evangelios. Esto no quiere decir que enseñaba de una manera diferente, sino que lo que decía era con autoridad porque hablaba de su misma experiencia. La suya no era una enseñanza de cosas dichas porque las sabía y luego las transmitía, las enseñaba, sino que era el intercambio de una experiencia, de *su* experiencia en escuchar al Padre, de su experiencia de conocerlo, de amarlo y ser amado por Él.

En la enseñanza del Padre Nuestro, Jesús ante todo no nos enseñe lo que debemos pedir a Dios, sino que nos está transmitiendo su experiencia, lo que él pide al Padre en este camino suyo que es el de ir hacia la muerte por nosotros.

Y sabe que el Padre lo escucha: *Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sabía que siempre me escuchas*<sup>7</sup>.

Lo que pedimos en el Padre Nuestro se cumple, se realiza por nosotros, se nos da precisamente porque se ha realizado por aquel que murió y resucitó por nosotros:

- santificado sea tu nombre: Jn 17,6.11-12.26
- venga tu reino: Jn 18,33-37; 19,3.14-15.19
- hágase tu voluntad: Lc 22,42ss
- danos hoy nuestro pan de cada día: Jn 6,
- perdona nuestras ofensas: Lc 22,34
- no nos dejes caer en la tentación: Lc 22,35-39

Jesús entra en Jerusalén como alguien que ha experimentado el don de poder entrar ahí, recibiendo del Padre su poder para dar la vida, en el mismo Espíritu:

*¡Alégrate, hija de Sión;  
grita de alegría, hija de Jerusalén!  
He aquí, que tu rey viene hacia ti.  
Él es justo y victorioso (literalmente: salvado es nôšā´)  
humilde, que cabalga sobre un asno, sobre la cría de un asna.  
Zac 9,9*

En Lucas, las tentaciones en la cruz, son realmente sólo una: los jefes del pueblo, los soldados, el ladrón crucificado con él, le piden que se salve a sí mismo (cfr. Lc 23, 35ss); pero él no se salva, no baja de la cruz, no quiere salvarse a sí mismo, sino que quiere decirnos que es el Padre quien salva, que es capaz de salvarlo de la muerte: y con él, el primogénito de muchos hermanos, también a nosotros.

De hecho, fue salvado, pero no *de la muerte*, sino *a través de* la muerte: sólo al aceptar ser salvado por Dios y, por lo tanto, negando salvarse a sí mismo, Jesús se convirtió en ese *salvador poderoso* que cantó Zacarías en el *Benedictus* (cfr. Lc 1,69).

Y de nuevo, continuando con el capítulo 11 de Lucas, Jesús en el transmitir a los apóstoles su experiencia de oración sigue haciéndonos descubrir lo que es tener la experiencia de un mendigo:

*pedid y se os dará;  
buscad y hallaréis;  
llamad, y se os abrirá*<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Lc 9, 51.

<sup>7</sup> Jn 11, 41-42.

<sup>8</sup> Lc 11, 9.

*Pedir, buscar, llamar, son las tres acciones típicas de un mendigo.*

Jesús mendigó el *Hágase tu voluntad*, mendigó el *venga tu reino*. Mendigo de ese amor que *tanto amó al mundo que dio a su Hijo* (Heb 5,7) y enseña a sus apóstoles esta mendicidad, una mendicidad que sabe que se le dará lo que pide, que encontrará lo que busca, más bien que ya lo ha encontrado, y que se le abrirá en el momento que llame.

*Porque todo el que pide, recibe;  
el que busca, halla;  
al que llama, se le abrirá.<sup>9</sup>*

Invita a sus discípulos a hacer lo mismo, a entrar en su experiencia del Padre, y les invita también a pedir el Espíritu, es decir, a pedir el mismo amor que lo llevó a dar su vida en Jerusalén:

*vuestro Padre celestial  
os dará el Espíritu Santo  
a quienes se lo pidan<sup>10</sup>.*

## PARA LA ORACIÓN:

Dado que el texto es muy rico, nos centramos sólo en un aspecto de la lectio, lo que nos llama más la atención después de una primera lectura y sólo seguimos ese camino que se reunió con nuestro corazón.

Ya que podemos dividirla en tres temas, podemos recorrer uno de los siguientes caminos durante la oración:

### a) VIO QUE ERA HERMOSO

Gracias a la tradición hebrea y a la palabra del Antiguo Testamento acerca de la luz primordial, se puede comprender mejor el espesor de algunos textos evangélicos, donde la luz se convierte en la señal del fin del dominio del pecado, de la vida marcada por los malvados y por el signo de la venida del Mesías. Pongámonos ante ellos, para entender la palabra antigua que ellos nos indican acerca de Cristo.

La palabra del Antiguo Testamento ilumina al Nuevo: volver a leer el evangelio buscando en todas las Escrituras lo que se refiere a Cristo es la experiencia del Resucitado en el camino de Emaús, en el Cenáculo:

*Vino al mundo la luz verdadera que ilumina a todo hombre  
Jn 1,9*

*Cuando Jesús oyó que Juan había sido arrestado, se retiró a Galilea,  
Dejó Nazaret y se fue a vivir a Cafarnaúm, en la orilla del mar,  
en el territorio de Zabulón y Neftalí,  
para que se cumpliese lo que fue dicho por medio del profeta Isaías:*

---

<sup>9</sup> Lc 11, 20.

<sup>10</sup> Lc 11, 13.



Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,  
En la orilla del mar, más allá del Jordán,  
¡Galilea de las naciones!  
El pueblo que vivía en las tinieblas  
vio una gran luz;  
para los que vivían en la región y en sombra de muerte  
una luz ha surgido.  
*Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir:*  
*"Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca."*  
Mt 4,12-17

*"Ahora puedes dejar, Señor, que tu siervo  
vaya en paz, conforme a tu palabra,  
porque mis ojos han visto tu salvación,  
que has preparado ante todos los pueblos:  
luz para revelarte a los gentiles  
y gloria de tu pueblo Israel".*  
Lc 2,29-32

*Y este es el juicio: que la luz vino al mundo,  
pero los hombres amaron más a las tinieblas que a la luz,  
porque sus obras eran malas.  
Porque todo el que hace del mal, aborrece la luz,  
y no viene a la luz, para que sus obras no se realicen de nuevo.  
Pero el que practica la verdad viene a la luz,  
para que se pueda ver claramente que sus obras están hechas en Dios".*  
Jn 3,19-21

*"Yo soy la luz del mundo;  
el que me sigue no caminará en tinieblas,  
sino que tendrá la luz de la vida".*  
Jn 8,12

*Yo vine al mundo como luz,  
para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.*  
Jn 12,46

*Y Dios, que dijo: "Que brille la luz de las tinieblas"  
resplandeció en nuestros corazones,  
para hacer resplandecer el conocimiento de la gloria de Dios  
en el rostro de Cristo.*  
2 Cor 4,6

*Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa,  
pueblo que Dios ha adquirido para sí para que pueda proclamar su obras maravillosas,  
que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.*  
1 Pe 2,9

b) EL DIOS CON NOSOTROS

Propongo una reflexión sobre los números 71-75 de *Evangelii Gaudium* en un bajar a la ciudad, como en un bajar en el Jordán.

*La nueva Jerusalén, la Ciudad santa (Ap 21,2-4), es la meta hacia la cual se encamina toda la humanidad. Es interesante que la revelación nos diga que la plenitud de la humanidad y de la historia se desarrolla en una ciudad. Tenemos que reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, es decir, una mirada de fe que descubra ese Dios que vive en sus casas, en sus calles, en sus plazas. La presencia de Dios acompaña la búsqueda sincera que la gente y los grupos realizan para encontrar y dar sentido a sus vidas. Él vive entre las personas promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bondad, de verdad, de justicia. Esta presencia no debe ser fabricada, sino descubierta, revelada. Dios no se esconde de los que le buscan con corazón sincero, aunque lo hagan a ciegas, en forma vaga y difusa.*

EG 71

c) SALVADOR PORQUE SALVADO

Aquí propongo un trabajo sobre la propia persona: una reflexión que nos permite volver a las raíces de nuestra misión y de nuestro servicio, es decir a la experiencia personal que hemos hecho del Señor.

**Volver a leer** nuestra vocación como un lugar donde hemos experimentado la misericordia de Dios, su haberse inclinado sobre nuestras vidas.

**De la memoria a la acción de gracias** porque *ya no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive en mí.*

Un **rediseñar** nuestro servicio y nuestro trabajo a partir de lo que hemos recibido, del regalo que se nos ha dado: la transición de la lógica del dar a la del compartir.